

Quando el oficialismo ya no representa. El acto del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, La Plata, 26 de abril de 1983.

Knopoff, Iván Maximiliano.

Cita:

Knopoff, Iván Maximiliano (2011). *Quando el oficialismo ya no representa. El acto del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, La Plata, 26 de abril de 1983. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/279>

Cuando el *oficialismo* ya no representa. El acto del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, La Plata, 26 de abril de 1983.*

Knopoff, Iván Maximiliano (FAHCE-UNLP)

knopoffivan@yahoo.com.ar

Nick Grindell: Me estoy cansando de que te entrometas. Este pueblo no es lo suficientemente grande para los dos, y voy a darte 24 horas para que te vayas. Si te veo en Carabinas a esta hora mañana, eres tú o yo

Tim Barrett: Te veré a esta hora... mañana

The Western Code (1932)

1. Consideraciones preliminares

La elaboración del presente trabajo encontró varias dificultades que son pertinentes aclarar antes de dar inicio al escrito en sí, puesto que hacen a la elaboración del mismo.

En cuanto a las fuentes, si bien el acceso a una parte del corpus documental no contó con mayores problemas, más allá de ciertas cuestiones específicas, no pudieron conseguirse discursos escritos, o grabaciones del acto que aquí se investiga, perdiendo una parte de las fuentes principales. Sin embargo esta cuestión se ha subsanado más o menos con un análisis más pormenorizado de las fuentes sí obtenidas.

La principal dificultad ha partido del hecho de que se está estudiando un proceso particular que no puede desligarse de la cuestión general, y que cada uno una vasta bibliografía que no pudo ser completamente consultada, ni menos aún trabajada como debería haber sido.

A esto debemos agregar algunos otros aspectos relevantes. En primer lugar está el tema de la periodización. No tomamos aquí los recortes propios de la historia política, sino que realizamos un recorte temporal propio usando de parámetros la formación de la Multipartidaria¹ (1981) y el

* Quiero dejar expresado mi gran agradecimiento a Mauricio Tenenbaum por permitirme acceder al archivo de las revistas *Renacer* que ha resguardado del deterioro del tiempo; por las charlas y por la buena predisposición durante el largo tiempo que significó recopilar todos los números. También a Ernesto Tenenbaum que me permitió entrevistarle y obtener bastante información extra a la accesible sólo en las *Renacer*: Tenenbaum tenía un rol principal en la Juventud del Max Nordau como editor de la revista *Renacer*. Además de las restantes tareas que los jóvenes del Max Nordau suelen tener, su lugar en *Renacer* le daba un importante rol de dirección política; podemos observar esto en que la línea de la juventud, expresada en *Renacer*, cambia mucho con su ida de la redacción de la misma, por el año 1987. Por otro lado, también quiero agradecer a Emmanuel Kahan por acercarme el proyecto y acompañarme en la elaboración del mismo; y a Soledad Lemmi por los continuos consejos y por hacerme acceder a nuevos debates teóricos que me permitieron ir elaborando un marco interpretativo propio.

¹ La Multipartidaria fue un armado político compuesto por los principales partidos del régimen: Partido Justicialista

resultado definitivo de esta, que sería el triunfo del radicalismo en 1983, y la consecuente disolución de la misma. Realizar este recorte requirió una justificación que quizás aún sea insuficiente y deba desarrollarse más. Derivado de esto, fue necesario caracterizar brevemente el propio período, entendiendo que los autores clásicos han recortado en dos 1976-1983 (por ejemplo Marcos Novaro, Hugo Quiroga) y 1983 en adelante, pero con un “en adelante” sin límite científico. Aquí entendemos que la propuesta de Iñigo Carrera sobre marcar el período 1983-2001 es el más válido, en tanto que se propone pensar la cronología según el desarrollo de la lucha de clases². Una vez hecho esto, entramos en la particularidad de este trabajo, que es estudiar a la comunidad judía argentina; y no a toda, sino simplemente a la que existía en La Plata, particularmente la organizadora del *40º aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia*, y cómo se posicionó en cuanto a su dirigencia comunitaria general, tanto en ese acto como otras veces. Todo esto requirió recolectar un conjunto de bibliografía de distintas características, de fuentes y otras que generó complicaciones a la hora de culminar este trabajo.

Por todo lo anterior es que este artículo tiene el sentido de una primera aproximación al objeto de estudio, y que requiere un trabajo mucho más exhaustivo para poder avanzar en las hipótesis esbozadas; tanto en agregar nueva bibliografía general y particular, como en complejizar el análisis de las fuentes existentes, buscar otras que amplíen al objeto de estudio y lo ubiquen en un marco más general.

Con lo ya dicho, damos inicio al trabajo.

2. Introducción

‘The Western Code’ es un clásico del cine western, y los diálogos usados al principio refieren a una muy famosa escena (tal vez más conocida que el propio film) donde ante la amenaza de uno de los cowboys, el otro retruca aceptando un declarado duelo. Podemos utilizar esta imagen cinematográfica para representar, gráficamente, la lucha contrahegemónica. Nadie, en su sano juicio, acepta un duelo a muerte a menos que crea que puede ganar. No tiene sentido determinar qué intereses sociales representa Barret, quien desafía al amenazante Grindell, porque no es una película que pretenda eso. Sin embargo sí podemos, manteniendo la “escena”, reemplazar los personajes y en su lugar ubicar los dos principales proyectos políticos con posibilidad de construir una sociedad (a partir del capitalismo): el burgués y el proletario.

Cómo observar la disputa material, concreta, entre estos dos proyectos, debe ser lo que preocupe a todo investigador que desde el marxismo pretenda dar una respuesta profunda a los problemas

(PJ), Unión Cívica Radical (UCR), Partido Demócrata Cristiano (PDC). También fueron parte del mismo el Partido Intransigente (PI). A la Multipartidaria la apoyaron otros partidos, incluso el que se concebía como proletario, el Movimiento al Socialismo (MAS)

² Iñigo Carrera, N., *Las Huelgas Generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*, PIMSA 2001.

reales que aquejan a la sociedad en que se desenvuelve, por más que esté investigando un pasado cercano o lejano a su presente³.

La historia de la Humanidad, decía Marx, es la historia de la lucha de clases.⁴ Además, es necesario tener presente que en la lucha de clases no se enfrentan clase contra clase directa y absolutamente; en la realidad lo hacen fuerzas sociales, alianzas de fracciones de clase que disputan entre sí el rol de dominar la sociedad⁵.

Desde esta perspectiva, el estudio del pasado (como el del presente) debe orientarse hacia el análisis de la formación de las fuerzas sociales, el programa que conduce cada una, las clases o fracciones de clase que intervienen en ellas, los enfrentamientos entre las mismas, cuál se impuso.

Las fuerzas sociales en Argentina

En Argentina, después de la derrota para la clase obrera que significó el advenimiento de la dictadura militar el 24 de marzo de 1976 (aunque esta derrota ya había comenzado a partir de la planificación del GAN, puesto que había generado un impase en las organizaciones revolucionarias que le permitió a la burguesía reestructurarse, organizar a la AAA y dar caza a los revolucionarios⁶), se inició un proceso de transformación del modelo de acumulación. La derrota física de la clase obrera había sido necesaria para dar lugar al avance del capital financiero y al fuerte ataque a las conquistas de la clase obrera conseguidas décadas atrás. El período iniciado con el fin de la dictadura y que se extiende hasta el 2001 se caracteriza, entonces, por el triunfo constante del capital sobre el trabajo, de la burguesía sobre el proletariado. Las luchas del momento son sólo de carácter defensivo (a diferencia de una década atrás, cuando estaba en debate la esencia misma del poder)⁷.

La salida de la dictadura debe enmarcarse en la situación anteriormente descrita. Destruídas las

³ Está claro que en los estudios de pasados pre-capitalistas, las inquietudes del investigador toman otro carácter, más asociado al problema del surgimiento del capitalismo.

⁴ Desde que estas existen, que no es toda la Historia sino que sólo desde que aparece la explotación del hombre por el hombre, la dinámica del desarrollo de la sociedad se ha dado sobre el desenvolvimiento de las contradicciones de clase inherentes a sí mismas; cuando alcanzan un grado avanzado, estallan y generan tendencias a una revolución social, una transformación radical en su estructura. Esas contradicciones internas se desenvuelven sobre la base de una lucha constante entre las clases dominantes y las dominadas, produciendo sistemáticas revoluciones sociales; hasta llegar a una sociedad sin clases (para Marx este fin de las clases sociales es el inicio pleno de la Historia de la Humanidad). La presente se da entre la burguesía y el proletariado. Esto no niega la existencia de otras clases sociales, algunas propias del capitalismo y otras heredadas de épocas pre-capitalistas. Se debe esto a que no se encuentran con un rol predominante en la producción. Mientras la burguesía es la dueña de los medios de producción y el proletariado de la fuerza de trabajo (su fuerza de trabajo), las otras clases sólo son propietarias de sus medios de subsistencia y no tienen incidencia fuerte en el desarrollo de la sociedad, o son parásitas de la burguesía (por ejemplo los rentistas); son subsidiarias. En este sentido, estas clases orientan sus proyectos políticos hacia alguna de las dos clases principales. Es por tanto que dentro de estas clases se encuentran fuertes elementos contradictorios.

⁵ Marín, J. C., *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*. Cuadernos de CICOSO, Serie Teoría Nro. 8, Buenos Aires, 1981

⁶ Guerrero, A., *El peronismo armado: de la resistencia a Montoneros, de la Libertadora al Exterminio*. Grupo Editorial Norma. 2009

⁷ Schneider A. y Pozzi, P., *Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1982-1992)*. En: Campione, Daniel (compilador), *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Editorial C.E.A.L., 1993.

fuerzas revolucionarias, el proceso de apertura democrática se encuadra dentro de un movimiento realiza un planteo de “democratizar” la sociedad sin plantear una sola crítica al régimen económico mismo⁸. De esta manera, simplemente se institucionaliza todo aquello que la dictadura implantó con los métodos del autoritarismo, la represión y el asesinato. Los gobiernos próximos sostendrán y profundizarán esa avanzada del capital sobre el trabajo, puesto que durante la propia dictadura no podrá imponerse completamente el programa de la burguesía.

Como resultado de la crisis económica del '82, la Guerra de Malvinas y el desprestigio internacional y popular, se formó una fuerte coalición popular contra la dictadura que desembocó en las movilizaciones, huelgas, los actos políticos que culminan en la elección presidencial de octubre de 1983 (cuyo resultado fue el triunfo de Alfonsín como presidente).

En la disputa por la apertura democrática intervienen diversos sectores sociales que cumplen un rol importante en la conformación de dicha fuerza social. Uno de estos sectores es la comunidad judía, representada oficialmente a través de la Asociación Mutual Israelita Argentina⁹ y la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas¹⁰.

En base a esto, realizamos un recorte temporal en el proceso enmarcado entre el regreso de Perón en 1973 y el Argentinazo en el 2001, entre los años 1981 y 1984. La razón de esto está dada en que durante estos años se va conformado el reagrupamiento de las diferentes organizaciones políticas, principalmente los partidos de la burguesía, que se posicionaron como conducción del movimiento contra la dictadura, en defensa de los Derechos Humanos, dando una salida institucional a la lucha contra la los represores del pasado cercano. El documento fundacional de la Multipartidaria expresa:

[...] Es hora de que predomine lo universal sobre lo parcial, lo nacional sobre lo regional, lo común sobre lo sectorial. Se trata, por lo tanto, de un esfuerzo para componer una solidaridad ciudadana que dé apoyo expresivo, lúcido e integral a una ansiada solución nacional.

Y prosigue:

[...] De esta manera damos por iniciada la etapa de transición hacia la democracia, objetivo que constituye nuestra decisión intransferible e irrevocable. Lo hacemos bajo el lema del Episcopado Argentino: la reconciliación nacional¹¹.

Está claro como el objetivo aquí no era dar una explicación al desarrollo de la dictadura militar,

⁸ Principalmente se luchó por las libertades democráticas y por hacer frente, en la teoría, a una creciente desigualdad social, sin llegar a plantear una salida socialista y revolucionaria a la dictadura y la crisis económica del momento. Se encausa el conflicto social abierto por la crisis del régimen dictatorial en una salida democrática.

⁹ De ahora en más AMIA

¹⁰ De ahora en más DAIA

¹¹ Extraído del Comunicado de prensa del 14 de julio de 1981, que da nacimiento a la Multipartidaria.

ni de sus políticas contra la clase obrera, sino de salvar al país ante todo, de lograr la reconciliación nacional. Incluso vemos el seguimiento a los designios de la Iglesia.

Esta organización de los partidos del régimen llega a hegemonizar tanto las alternativas de la clase obrera para enfrentar a la dictadura, que el propio MAS ¹² apoya a la misma y la salida democrática propuesta por esta.

Sabemos que ese mismo periodo está signado por una fuerte reorganización política en todos los planos. Siguiendo a Schneider y Pozzi, podemos observar cómo se produce dentro del sindicalismo argentino una situación del mismo tinte. Esto solo puede darse en el marco de una disputa interna, en este caso dentro del movimiento obrero, entre las burocracias y sus bases. Sucede que el modelo sindical de lucha que luego negociaba con la patronal ya no tenía vigencia en unas nuevas relaciones capitalistas flexibilizadas. Al posicionarse, la burocracia, cercana a las patronales, para mantener sus intereses privilegiados, las bases comenzaron a romper con estas. La nueva dirección no tomó un cariz clasista, sino que terminó de adaptarse a la nueva situación, fomentando la desafiliación y así el sostén de pocos trabajadores afiliados con buena prestación y grandes masas de la clase obrera a su deriva, en un marco de avance del capital¹³.

Esto es algo que entendemos, se ha dado en otros sectores de la sociedad. Diversas instituciones que no presentan un contenido específico de clase, sino que están conformadas por el conjunto de las existentes en la sociedad, se vieron atravesadas por esta situación política generalizada. El objetivo del presente trabajo se encuadra en el intento de analizar las disputas dentro de la comunidad judía argentina, más específicamente platense; entre la dirigencia nacional, AMIA-DAIA y una organización de base como podía ser el Centro Literario Israelita Max Nordau¹⁴.

Existen diversos estudios sobre la comunidad judía y la dictadura, en particular la compilación de Leonardo Senkman¹⁵ de una serie de artículos críticos sobre el rol de la dirección comunitaria durante la dictadura. Emmanuel Kahan ha desarrollado en un excelente artículo las variaciones del discurso de la DAIA en cuanto a las posiciones sobre la última dictadura¹⁶; viendo esto, podremos ver que dentro de la comunidad judía se dieron fuertes disputas políticas sobre las posiciones de la dirigencia de aquel entonces y amplios sectores de la misma

Por tanto, en este trabajo se realizará un estudio de caso para profundizar el análisis de esa lucha que se vivió en el seno de la comunidad judía, como un ejemplo más de las disputas programáticas entre las bases y sus dirigencias en los diversos sectores de la sociedad. El acto en conmemoración

¹² Movimiento al Socialismo, partido trotskista de masas dirigido por Nahuel Moreno

¹³ Durante el período aquí analizado, los autores demuestran que las luchas obreras logran como triunfos una recomposición salarial y ciertos derechos perdidos durante la dictadura; una expresión clara de la disputa interna es la aparición de listas que compiten a las listas únicas de la burocracia. Schneider A. y Pozzi, P., *Ibíd.*

¹⁴ De ahora en más Max Nordau

¹⁵ En: Senkman, L., compilador, *El antisemitismo en la Argentina*. C.E.A.L, Buenos Aires, 1989.

¹⁶ Kahan, Emmanuel, *Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar. El caso de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina*.

del 40º aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia en la ciudad de La Plata en abril de 1983, donde se expresaron los más diversos sectores políticos de la comunidad judía, oficial y no oficial, será usado como caso a estudiar.

3. La comunidad judía en la estructura de clases argentinas

Si bien, como hemos dicho, este trabajo estudiará los enfrentamientos entre las fuerzas sociales en la Argentina de la década del '80, lo hará analizando a la comunidad judía platense. Justamente ya el mismo objeto de estudio está nombrado de una forma particular: “comunidad”. Una comunidad no es una clase social, sino que es la unión colectiva de un grupo humano determinado, que posee características comunes¹⁷. La denominación de “comunidad judía” hace alusión a un supuesto pueblo o nación; esto sería ajeno a la cuestión de clase. Sin embargo, si comenzamos a considerar a esta “comunidad” como un todo, perderemos la capacidad de analizar las razones por las que un trabajador judío tiene más vínculos con un trabajador de otro credo, o laico, que con su patrón, por más fiel seguidor de la Yahvé que este último sea. Por tanto, no podemos dejar de lado el concepto de clase social para el estudio de la sociedad, por más que estemos observando un sector que se diferencia de forma tal que se considera una “comunidad” particular. Una clase social se determina por su relación en la estructura productiva de la sociedad. Sobre esto se monta toda la superestructura, los entramados ideológicos, que forman a cada hombre en una época y lugar dado¹⁸.

Abraham León realizó un estudio teórico a partir de la discusión entre una historia materialista judía y la tradicional plagada de concepciones idealistas y positivistas¹⁹. Una categoría que utiliza es la de pueblo-clase para los pueblos de las sociedades pre-capitalistas, donde el pueblo judío tendría un rol como clase mercantil, y sostiene que los judíos pertenecieron durante el feudalismo a un tipo de pueblo-clase dedicado al comercio (tal otros pueblos como los fenicios, los árabes, etc.). Si durante el feudalismo se hallaban en una situación marginal, pero necesaria (porque la venta de mercancías era necesaria para el flujo mercantil) de la estructura económica de las sociedades, puesto que el eje estaba en las relaciones de vasallaje que vinculaban al propietario feudal con sus

¹⁷ La comunidad como unidad social básica tiene sentido para las sociedades pre-capitalistas, en particular para aquellas ubicadas dentro del modo de producción asiático. Al respecto: Marx, K., “Formaciones económicas precapitalistas”. Editado por Hobsbawm, E., Editorial Crítica; Godelier, Maurice, *Sobre el modo de producción asiático*; Bartra, R., *Marxismo y sociedades antiguas: el modo de producción asiático y el México Prehispánico*; Cardoso, Ciro F., *Modo de produção Asiático*. Editora Campus. 1990; Knopoff, Iván M., *El problema del modo de producción en las sociedades antiguas. El modo de producción asiático a debate*, ponencia presentada en la Tercer Jornada de Jóvenes Investigadores, FaHCE-UNLP.

¹⁸ Esto es clave dentro de la teoría marxista el análisis de la sociedad. Al respecto: *El capital*, Karl Marx, Tomo 1, Ediciones Siglo XXI; *La ideología alemana*, Marx, K. Y Engels, F.; *Formaciones económicas pre-capitalistas*, Marx K., editado por Hobsbawm E.; entre otros. Sobre un análisis directo de la estructura de clases en Argentina: Documento de trabajo N°24: taller “Estructura social de la Argentina”. PIMSA, 2000

¹⁹ León, Abraham, *Concepción materialista de la cuestión judía*, Ediciones El Yunque, 1975.

siervos, poseedores de la tierra; con el advenimiento del capitalismo, su rol en la estructura económica cambió drásticamente. El intercambio mercantil pre-capitalista no tenía una función productiva, sino parasitaria sobre el régimen social.

El pueblo judío como tal no es una clase social, es una relación cultural²⁰ que atraviesa a sujetos pertenecientes a diferentes clases sociales. En sociedades antiguas, donde lo que existe es la explotación de una nación sobre otra, puede suceder la unificación entre pueblo y clase, así como Samir Amín considera que la clase dominante en el mundo antiguo es el Estado (clase-Estado) y no existe fuera de él²¹; pero el desarrollo de relaciones sociales capitalistas, ya no permite esto. Además, en toda sociedad clasista existe un ente que pretende ser la superación de las clases, pero que es en realidad la expresión de las contradicciones de clase de dicha sociedad, que garantiza los intereses de las clases dominantes por sobre las dominadas: el Estado²². Elementos de aquella superestructura anteriormente nombrada se encargan de ocultar las contradicciones de clase existentes de la propia sociedad.

Con esta armado teórico, debemos ahora ver la ubicación de los judíos en la estructura de clases argentina.

Puesto que este país no posee judíos nativos, sino que todos provienen de la inmigración; y en especial de la que es propia del impulso de fines del siglo XIX, los judíos que viajaron a Argentina se ubicaron dentro de un sistema capitalista en desarrollo, por más que provinieran de sociedades donde aún las relaciones sociales de producción fueran feudales. En este sentido seguimos a Ismael Viñas sobre el desarrollo general de la comunidad judía dentro de la estructura de clases de Argentina²³. Según el autor, los inmigrantes judíos que vinieron a Argentina durante la primer oleada de inmigración, de fines del siglo XIX, se ubicaron primero en la zona agrícola como propietarios de tierras en Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, para luego trasladarse a las ciudades cuando estas comenzaron a florecer ya entrado el siglo XX. El traslado a la ciudad se debe a un crecimiento del comercio, donde los judíos se ubican rápidamente dentro de la pequeña burguesía urbana, tanto comerciantes como profesionales o incluso propietarios de tierras; otros grupos, que no logran ese ascenso de clase, quedan como parte del proletariado urbano, principalmente dedicado a tareas administrativas privadas y estatales. Una gran parte de los judíos argentinos pertenece, por tanto, a la pequeña burguesía urbana, una sector que pudo ascender se ubica dentro de la propiamente dicha burguesía comercial, y por último una parte restante que siguió la tendencia

²⁰ Cultural basada en la religión, las tradiciones, el folk, etc. Pero no por relaciones económicas necesariamente hablando.

²¹ Amin, S., *El desarrollo desigual*, Planeta Agostini, 1986.

²² Lenin, V. I., *El Estado y la Revolución*

²³ Viñas, Ismael, *La inmigración judía en la Argentina. Una perspectiva clasista*. En: Senkman, L. compilador, *El antisemitismo en la Argentina*. C.E.A.L, Buenos Aires, 1989.

a la proletarización de la pequeña burguesía y se convirtió en parte del proletariado urbano²⁴.

La dirigencia judía: AMIA y DAIA²⁵

Realizar un racconto de los hechos y procesos que los judíos, como parte del conjunto de la sociedad argentina, han vivido es algo ajeno a este trabajo. Es importante, no obstante, dejar marcados algunas cuestiones centrales. AMIA data de 1894, y su objetivo fue el de dar un sostén comunitario, colectivo, a los judíos inmigrantes que llegaban con poco conocimiento del lugar al que arribaban; en las décadas de 1920 y 1930, en primer lugar para posicionarse contra el nazismo europeo, y luego a raíz de una serie de atentados antisemitas (parte de los cuales son expresión de los movimientos parapoliciales, avalados por el propio Estado, de la época²⁶), se funda la DAIA que pasa a cumplir un rol de unificación política; una suerte de organización supra-institucional, que se ubica por encima de cada institución local. Durante la última dictadura militar, la DAIA se abogará el derecho a ser la única con capacidad de expresar posiciones políticas sobre la situación de los judíos en Argentina, quitando legitimidad a otras instituciones²⁷.

El período histórico está signado por la dictadura militar y, evidentemente, uno de los sucesos principales que marcarían las distancias está dado en cuanto a la caracterización e intervención de la dirigencia de AMIA y DAIA en cuanto a la dictadura militar y los judíos detenidos-desaparecidos.

La dirigencia y la dictadura

El rol que la dirigencia de la comunidad judía cumplió durante el período comprendido por la dictadura militar, ha sido puesto en cuestionamiento desde antes de terminada la propia dictadura. Podemos encontrar en los relatos del rabino Marshall Meyer, quien ofició como tal en centros de detención, información clara sobre la no intervención en defensa de los judíos por parte de las autoridades de la AMIA-DAIA²⁸. Pero recién en 1985 se dará una crítica contundente a esa dirigencia a partir del trabajo de Ignacio Klich, quien utilizando el *Informe Nunca Más* y las

²⁴ Habría que observar si quienes se quedaron en las comunidades campesinas iniciales dieron el salto y se convirtieron en burguesía o proletariado rural, o mantienen relaciones propias del campesinado que traían del mundo feudal europeo.

²⁵ Como hemos dicho, el presente trabajo pretende observar disidencias en cuanto a posiciones de estas instituciones, en tanto y en cuanto aparecen como la voz de la dirigencia judía argentina, y se pregunta sobre el tipo de debate que se estaba planteando; incluso si existía un cuestionamiento a la misma. Por tanto, este apartado tiene la función de explicar las razones por las que AMIA y DAIA se constituyen como dirigencia, u oficialismo. No ahondaremos en las posiciones específicas de esta dirigencia, sino que nos detendremos en las divergencias que los “opositores” encuentran entre sus discursos y posiciones y los del oficialismo judío. Incluso intentaremos observar si eran realmente opositores, o es una construcción.

²⁶ McGee, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 2005.

²⁷ Tales como la Anti-Defamation League (ADL), la American Jewish Committee (AJC) y el World Jewish Congress (WJC)

²⁸ Meyer, M., *El judaísmo y el cristianismo frente a la violencia estatal: el caso de Argentina, 1976-1983*. En: Senkman, L., y Sznajder, M., compiladores, *El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Testimonios Ediciones Nuevo Hacer. 1995.

declaraciones oficiales de la DAIA, junto a testimonios personales, demuestra como la DAIA presentaba información sobre los detenidos-desaparecidos judíos completamente escasa²⁹. Klich logra comprobar que la DAIA había recibido denuncias de parte de miembros de la comunidad judía sobre detenciones y desapariciones, y que luego las rechaza como valederas. El punto culminante del trabajo de Klich es poner al descubierto que la DAIA llegó a negar el carácter de “judío” a muchas ‘víctimas’ de la dictadura³⁰. Desde este primer trabajo en adelante, se han dado toda una serie de trabajos, ensayos, tesis analizando y criticando el accionar de la dirigencia de la comunidad judía durante el período de la dictadura militar. El trabajo más acabado está sintetizado en la compilación de Leonardo Senkman y Mario Sznajder, *El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*, en el cual diferentes autores analizan aspectos diversos de las articulaciones entre la dictadura militar y la dirigencia judía, entre las organizaciones judías del exterior, etc.³¹.

Es interesante recalcar que mientras en 1979 ya el periódico *Nueva Presencia* (del que hablaremos más adelante) comenzaba a marcar cierta existencia de violación a los Derechos Humanos, a partir del caso del periodista Jacobo Timerman, y que ya en 1980 profundizará en exponer las movilizaciones contra la dictadura³²; la DAIA recién en 1984 asume que estas existieron³³.

4. Un estudio de caso: El Acto del Levantamiento del Ghetto³⁴ de Varsovia

El levantamiento del Ghetto de Varsovia fue una insurrección de los judíos allí encerrados contra el ejército nazi. No fue el único que hubo en la amplia zona cubierta por ghettos y campos de exterminio³⁵; sin embargo pasó a la Historia como un ejemplo de lucha contra la opresión y por la

²⁹ Según la DAIA había solamente 195 detenidos-desaparecidos judíos, frente a los casi 800 que el *Nunca Más* había registrado. A partir de este trabajo, se generará un fuerte debate entre el entonces presidente de AMIA, Nehemías Resnizky (quien fue orador en el acto aquí analizado) y el investigador sobre los puntos que este último toca criticando a la dirigencia comunitaria.

³⁰ Klich, Ignacio, *Política comunitaria durante las juntas militares argentinas: la DAIA durante el Proceso de Reorganización Nacional*. En: Senkman, L. compilador, *El antisemitismo en la Argentina*. C.E.A.L, Buenos Aires, 1989

³¹ Además de esta compilación, puede leerse ciertos artículos de la compilación de Leonardo Senkman: *El antisemitismo en la Argentina*; el libro de Gabriela Lotersztain: *Los judíos bajo el terror*.

³² Al respecto: Kahan, E., *Entre la aceptación y el distanciamiento: actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1973-2007)*. Capítulo 7. Tesis de Doctorado, UNLP, 2011.

³³ Sobre esto profundiza bastante Klich, I., *Ibíd.*

³⁴ Los ghettos eran barrios judíos propios de las separaciones de la edad media; durante la Alemania nazi se utilizó el concepto para generar barrios reducidos, de pocas manzanas, donde hacinar a los judíos alemanes. Estos ghettos tuvieron la función de recluir a todos los judíos en pocas cuadras y así expropiar las propiedades que quedaron ‘vacías’. Luego de estos ghettos, se procedió al uso de campos de concentración y de exterminio.

³⁵ Alrededor de una cuarta parte de los ghettos se levantaron con el objetivo de organizar a los judíos para la huída y la incorporación a los cuerpos de partisanos; varios de estos levantamientos terminaron con la destrucción del ghetto por parte de los nazis, al no poder doblegar a los insurrectos (Bialystok o incluso Varsovia). Varios campos de exterminio también se levantaron, en condiciones incluso más adversas que en los ghettos, por ejemplo Treblinka, Sobibor, el crematorio de Auschwitz-Birkenau, etc. Información más detallada en:

<http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007930>

libertad. Iniciado el 18 de abril de 1943, duró más de un mes con pocas armas y un ejército que actuaba como guerrilla, usando los corredores del ghetto para protegerse de los tanques y las armas alemanas³⁶.

Una forma de “recordar” el genocidio nazi (algo idéntico sucede con otros casos de genocidios) fue a través de las conmemoraciones a los muertos en la Shoá³⁷. Sin embargo, existe otra manera de recordar este suceso, a través del recuerdo de la insurrección contra el aparato y el régimen nazi. Como todo suceso histórico, las interpretaciones sobre el mismo pueden ser, y lo son, diversas.

El 26 de abril de 1983, en el Teatro Ópera de la ciudad de La Plata se realizó un acto conmemorando dicho levantamiento. El mismo tuvo múltiples adherentes, políticos, miembros de organizaciones de derechos humanos, personalidades de la cultura, tanto de la comunidad judía como del resto de la sociedad argentina. Los oradores fueron: por la JJI Ernesto Tenenbaum, Herman Schiller (semanario *Nueva Presencia*), Oscar Alende (Partido Intransigente), Nehemías Resnizky (ex presidente de AMIA durante la dictadura), el rabino Barij Pluvnik, Federico Storani (Movimiento Renovación y Cambio de la Juventud Radical) y Alfredo Bravo (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). Asistieron alrededor de 800 personas, llegando incluso a quedar varios de pie, según relatos del periódico *Renacer* y testimonios de protagonistas. Notas salieron en el diario *El Día* del día anterior y el de su realización, convocando y analizando el acto respectivamente. La convocatoria se realizó en centros de estudiantes, la Federación Universitaria de La Plata (FULP), sindicatos, partidos políticos, organismos de derechos humanos.

Sin embargo, como ya hemos dicho, la comunidad judía no es homogénea en ningún sentido; hay intereses marcadamente contrapuestos. El evento, por más masivo que fuera, y por más que contuviera elementos de distintas posiciones políticas dentro de la ‘comunidad’, generó una disputa fuerte; probablemente por la masividad y el intento de contener hacia dentro a varios sectores.

En una nota del 30 de abril de 1983, el periódico *Mundo Israelita*, vocero de un sector de derecha de la comunidad judía, se decía sobre ese acto:

“Días atrás un denominado grupo 'Juventud Judía Independiente' llevó a cabo en La Plata, un acto con el propósito declarado de evocar el 40º aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia. Decimos 'propósito declarado' porque la reunión, en vez de configurar el esperado homenaje a la memoria de los seis millones de judíos ultimados en el Holocausto, se transformó en una desconcertante asamblea de crudos designios proselitistas, con miras a las próximas elecciones nacionales y de carácter anti-israelí.”³⁸

³⁶ La insurrección del ghetto de Varsovia termina con la derrota de los insurgentes, luego de que los alemanes arrazan el ghetto con fuego aéreo.

³⁷ La shoá es el genocidio nazi, el Holocausto

³⁸ Extracto de *Mundo Israelí*, 30 de abril de 1983, publicado en *Renacer* N° 22.

Este semanario era editado por la comunidad judía de la Ciudad de Buenos Aires. Esto es importante tenerlo presente para observar la relevancia que el acto tuvo dentro de la comunidad judía argentina, puesto que sectores porteña le pusieron sus ojos encima³⁹. De esto hay algo que agregar para entender un poco más como se desarrolló el debate.

En un recuadro del periódico *Nueva Presencia*, que también aparece publicado por la *Renacer* n° 22, fechado el 6 de mayo, se dice que:

“*Mundo Israelita* no estuvo presente en el acto y resulta evidente que toca de oído, por vía de terceros [...]”

¿A qué viene esto? En la edición del 29 de abril de 1983, *Nueva Presencia* desarrolla todo lo sucedido durante el acto, publica adhesiones, etc. ¿Podemos partir de la hipótesis que *Mundo Israelita* está criticando al acto porque *Nueva Presencia* lo saluda? Esto se debe a que hay una fuerte y marcada disputa dentro de la comunidad judía, donde ambos periódicos representan a sectores diferentes de la misma. En esa misma edición del 6 de mayo, *Nueva Presencia* invita a una conferencia donde se discutirá si dicho semanario es, o no, bueno para la comunidad judía. Es evidente que este punto se encontraba en debate. *Nueva Presencia* invita y es co-organizador del acto de La Plata; esto pone de manifiesto parte de las razones, también, por las que *Mundo Israelita* pone sus ojos sobre tal evento.

Si con ese simple párrafo hemos podido demostrar que existía una disputa real dentro de la comunidad judía, aún no podemos analizar las causas de la misma, las posturas existentes. Más adelante en la nota de *Mundo Israelita* se lee que:

“con la sola y honrosa excepción de uno de los oradores, los demás expositores 'se olvidaron' escandalosamente del objetivo fundamental del acto [...]”

Ese orador, la nota lo deja entrever al avanzar en su análisis del acto, no era otro que Nehemías Resnizky, el ex presidente de DAIA durante la dictadura militar. Los restantes oradores “se olvidaron” del “objetivo fundamental del acto”. Queda claro que la crítica principal es hacia los miembros de la comunidad judía (Herman Schiller, Ernesto Tenenbaum, el rabino Baruj Plavnik) que le permitieron a actores políticos usar un espacio de la comunidad como tribuna de debate político.

³⁹ No sólo la comunidad judía de Capital le prestó atención al acto, sino que en la *Renacer* N° 23, de julio de 1983, se publicó una carta de lectores directa de Israel, desde el kibutz Metzger, donde se hace mención no sólo a la nota de *Mundo Israelita* ya citada, sino a otra del diario *La Luz* (también crítico del acto analizado). El autor de la carta saluda y defiende a los jóvenes de la JJI, menosprecia a *La Luz* y se siente compungido por las declaraciones de *Mundo Israelita*, las cuales también repudia. A inicios de la carta declara que es gracias a *Nueva Presencia* que se entera de lo sucedido. En *Renacer*, N° 23.

En los recortes que pega *Renacer* observamos una fuerte disputa entre ambas publicaciones (*Nueva Presencia* y *Mundo Israelita*). Entendemos que de varios puntos ya expuestos se desprende la idea de voceros de diferentes planteos políticos; mientras el primero está orientado a problemáticas del índole de la identidad judía con respecto a los derechos humanos (cuestiona a Israel varias veces por sus acciones en Medio Oriente, y a la dirigencia de AMIA en cuanto a las posiciones con la dictadura en Argentina⁴⁰), el segundo defiende incondicionalmente a la dirigencia judía, nacional e israelí (como en la misma nota donde critican al acto de La Plata aclaran)

El punto de partida para poder evaluar si existió una disputa real, y por tanto comprobar la hipótesis inicial de una disputa entre las dirigencias institucionalizadas y sus bases en el proceso de apertura democrática, entre un sector de la comunidad judía platense y AMIA-DAIA, debe ser los temas que se tocaron en dicho acto. A raíz de ello, un análisis de los planteos de los diferentes actores permitirá afianzar las conclusiones obtenidas

Un acto, una línea, dos análisis

A pesar de firmar como Juventud Judía Independiente⁴¹, el acto del levantamiento del Ghetto de Varsovia de 1983 estuvo principalmente a cargo de los jóvenes del Max Nordau. Si confrontamos lo que aparece en la *Renacer*, junto a la declaración de *Mundo Israelita*, y las afirmaciones de Tenenbaum, llegaremos a concluir que la firma de JJI contenía dos objetivos: por un lado quitar presiones al Max Nordau como institución y, por el otro, acercar a un amplio abanico de jóvenes judíos que no participaban del Max Nordau pero podían sentirse atraídos frente a un acto por los derechos humanos, como estaba convocado, e incluso organizaciones sociales y políticas que comulgan más con las ideas de espacios amplios (Juventud Judía Independiente es por su nombre un espacio vasto)⁴².

Veamos detalladamente las críticas de *Mundo Israelita* al acto, de esa forma veremos los puntos que se convirtieron en eje del debate; luego profundizaremos sobre el discurso que la JJI leyó allí; y finalmente algunas cuestiones que una parte de los espectadores observó como criticable en las posiciones de los oradores.

Desglosemos la nota de *Mundo Israelita* en partes. Al iniciar el artículo, expone que el acto nunca logró el objetivo de “evocar el 40º aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia” porque fue una “desconcertante asamblea proselitista con miras a las próximas elecciones nacionales, y de carácter antiisraelí”. Es decir que la primera crítica se da en tanto y en cuanto el acto de abril de 1983 tuvo posiciones que daban lugar a debates políticos propios de la apertura democrática ya inicia tiempo atrás pero que con la crisis económica de 1982, agravada por la crisis

⁴⁰ Kahan, E., *Ibíd.*

⁴¹ De ahora en más JJI

⁴² *Renacer* N°22, Entrevista a Ernesto Tenenbaum.

política tras la derrota de Malvinas, avivaba las discusiones en cuanto a cómo se darían las elecciones próximas y qué proyectos de país se definirían. Está claro que a igual nivel de crítica está la politización del acto con el “carácter antiisraelí”. Teniendo en cuenta que más adelante se criticará el que no se mencione nada de las víctimas, y se celebre la intervención de Resnizky, que la crítica de *Mundo Israelita* se basa en considerar a la comunidad judía como un todo exógeno a la propia sociedad. De esta manera, cualquier acto “político” es criticable, y más aún si en el mismo se critica a Israel. Este último punto es importante porque los debates en cuanto al Estado de Israel serán parte de los que marcarán las distancias entre los diferentes sectores de la comunidad judía argentina⁴³.

Sin embargo, si continuamos con la lectura del artículo, veremos que esta es la única crítica. No hay debate en cuanto a qué tipo de organizaciones políticas participaron del acto, ni a las diferentes intervenciones que cada orador hizo. La gran crítica de *Mundo Israelita*, por tanto, gira en torno a que en el acto no se “exaltó a los mártires judíos” y, encima, se utilizó el levantamiento para “difamar a Israel”. La salutación a Resnizky no puede ser más que parte de la defensa incondicional a Israel, en el caso argentino a su dirección “legítima”.

El discurso de la JJI, expresado por Ernesto Tenenbaum, no toca en ningún momento una crítica a Israel. Realiza una crónica del nazismo y evoca la resistencia.

En todo el discurso no hay una sola denuncia a Israel en ningún sentido. La única aproximación a una crítica a la actualidad política es sobre los desaparecidos argentinos. Sin embargo, si existe una defensa del sionismo:

“El antisemitismo existe, quizás con otro disfraz. [...] *la careta del presente es utilizar al sionismo como sinónimo de racismo, fascismo, nazismo, y bandera del imperialismo*, desvirtuando el legítimo movimiento de liberación nacional de un pueblo como cualquier otro, compartamos o no los principios de ese movimiento”.⁴⁴

Veremos más adelante la constante defensa del sionismo que se hace desde la redacción de *Renacer*, con el objetivo de tensionar las posiciones de *Mundo Israelita* acerca de las tan profundas diferencias.

Viendo que el discurso de los organizadores no tiene correlato con la crítica que se hace desde el periódico de Buenos Aires, deberemos observar qué sucedió desde las posiciones de los otros oradores. Contamos con extractos de todos los discursos, no así con el material completo. Sin embargo, con lo que allí aparece, más las adhesiones que las distintas organizaciones políticas que responden a cada orador hicieron, y la entrevista a Tenenbaum, podemos esbozar una

⁴³ Es necesario tener presente que el año previo, 1982, será el de la guerra contra el Líbano, que alejará a muchos judíos de la defensa incondicional a Israel.

⁴⁴ Las cursivas son nuestra

reconstrucción de la generalidad del acto.

En primer lugar tenemos a Herman Schiller, co-organizador del acto⁴⁵. Al cierre de su discurso realiza una delimitación política sobre los sucesos actuales de la historia Argentina:

“Quienes en el campo democrático y popular pretendan hoy hablar de los derechos humanos en nuestro país y **se olviden de aquel genocidio asumen una posición incorrecta**, del mismo modo que **quienes en el propio campo judío recuerda sólo la rebelión del Ghetto de Varsovia y se olvidan del genocidio contemporáneo que hemos vivido en las puertas de nuestras narices también asumen una actitud incorrecta**”⁴⁶.

He aquí una crítica contundente a la comunidad judía. ¿Quiénes son aquellos que desde el campo judío omiten declaración alguna sobre los desaparecidos? Evidentemente quienes también proponen expulsar a los miembros de la comunidad judía que no se conforman con sólo “evocar” y pretenden hacer análisis políticos más profundos.

La crítica de *Mundo Israelita* plantea que en el acto se desarrolló una suerte de asamblea política. Es pertinente sobre este asunto remarcar que las adhesiones de organizaciones políticas o sociales con accionar político fueron numerosas. Adhirieron el Partido Justicialista, el Partido Federal, el Movimiento de Integración y Desarrollo, la Juventud Radical del Movimiento de Renovación y Cambio de La Plata (y la Junta Central del mismo), el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Progresista de la provincia de Buenos Aires, el propio Líder, el Sindicato Unidos de Petroleros del Estado de Berisso, las Madres de Plaza de Mayo, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Cámara de Comercio e Industria de La Plata, ente otros. Con sólo esto ya puede observarse que el acto tuvo una fuerte difusión ante distintas organizaciones políticas; es probable que la participación de Oscar Alende por el PI y de Federico Storani por la UCR llevó a que otros partidos buscaran acercarse y dar su firma, pero la adhesión de las Madres a pocos años de aún ser llamadas “esas locas” y del S.U.P.E. lleva a suponer que el acto cobrara una importancia política en el escenario platense de fines del período dictatorial. En este sentido, la afirmación de *Mundo Israelita* no sería errónea, desde el momento en que un acto que tuvo alrededor de 800 asistentes contó con oradores de dos partidos que

⁴⁵ Si bien en todo momento el propio Schiller, a través de *Nueva Presencia*, considera a los jóvenes de la JJI como los organizadores del acto, en la *Renacer* n° 22 aparece una nota completa donde se narra cómo se organizó junto a Schiller la convocatoria de los oradores, la difusión, etc. Esto hace que la defensa sólida de *Nueva Presencia* al acto no tenga sólo que ver con defender a los jóvenes, sino a sí mismo frente un ataque de la derecha de la comunidad. Como ya señalamos, en esa edición de *Nueva Presencia* del 6 de mayo, justamente aquella en que se defiende al acto, aparece la invitación a una mesa redonda titulada “Es *Nueva Presencia* perjudicial para la comunidad judía argentina”. *Mundo Israelita* propone expulsar de la comunidad a los que hicieron este acto, no puede obviarse la conclusión de que Herman Schiller se veía presionado desde ese lugar.

⁴⁶ Remarcado en el original

disputaban las elecciones nacionales, entre los cuales uno sería el ganador en octubre de ese año. Sin embargo, ¿el resto de la comunidad no tenía posiciones políticas ni hacía explícitas las mismas en sus actos? ¿La crítica del periódico de capital, era en tanto delimitar la toma de posición partidaria, fuera cual fuese esta, de los sucesos comunitarios o una crítica a la posición política de los organizadores del acto? Quizás para despejar dudas se requeriría una investigación sobre las posiciones de *Mundo Israelita* frente a la dictadura militar; por ejemplo.

Sabemos que durante el discurso de Alende, se produjo una situación difícil. En toda su exposición, el político no aludió al ghetto de Varsovia ni una sola vez, con lo que un miembro de la juventud del Max Nordau lo increpó, desde la tribuna, preguntando sobre el ‘ghetto’ al respecto; la respuesta del candidato del PI fue un giro hacia la crítica al “ghetto en que nos tiene el imperialismo [...]”⁴⁷, sin aludir al propio ghetto de Varsovia ni una sola vez. En otro discurso, esta vez el de Storani, se oyó al joven radical realizar una crítica al gobierno de Israel por la política llevada en torno a la situación de los palestinos, aunque no por ello dejó de criticar la resistencia palestina. Estos dos puntos pudieron, tranquilamente, fertilizar el terreno desde el cual realiza su crítica *Mundo Israelita*. Por un lado un discurso político pleno, sin alusión a lo que se conmemoraba en el acto, por el otro una crítica al Estado de Israel.

Sin embargo, no deja de ser la fachada de un edificio de otras características. Lo que debe tomarse de este acto no es tanto las críticas de unos a otros dentro de la comunidad, sino una situación general más grande. En el proceso de cierre de la etapa dictatorial e inicios de la apertura democrática, donde se vive una renovación de las distintas cúpulas sindicales y un alza de la lucha de los trabajadores, la comunidad judía no podía ser ajena a esto.

5. Unas primeras palabras finales

En la respuesta que *Nueva Presencia* hace a la nota de *Mundo Israelita*, se concluye con una fuerte frase que delimita políticamente a ambos periódicos:

“Mordejai Anilevich, que en pleno ardor de la batalla levantó las banderas del sionismo proletario, ¿dónde escribiría hoy, en *Mundo Israelita* o en *Nueva Presencia*?”⁴⁸

La diferenciación política es reafirmada. Si para *Mundo Israelita* en el sector de la comunidad judía representada por Schiller y la JJI está el fantasma del IKUF comunista, y

⁴⁷ Entrevista a Tenenbaum.

⁴⁸ *Nueva Presencia*, 6 de mayo de 1983

eso es razón de crítica y de un planteo de expulsión; para *Nueva Presencia* es justamente el carácter del ‘sionismo proletario’ (¿socialismo?) el que le da sentido al periódico y a reivindicar de esta forma la insurrección de los judíos contra los nazis.

Lo que aquí hemos comenzado a ver no es ni más ni menos que una lucha entre un sector de las bases, expresado por *Nueva Presencia* (la JJI funcionaría como vocera, tal vez) contra la dirección, expresada por *Mundo Israelita*. Una dirección que, además, tuvo cercanías al gobierno de la dictadura, y que por tanto ha perdido cierta legitimidad para posicionarse en defensa de los derechos humanos (bandera que la Juventud del Max Nordau, como expresión del sector de la comunidad judía que estaba representado alrededor del periódico *Nueva Presencia* de Herman Schiller, esgrimía con firmeza).

La JJI no era socialista, y eso se ha visto en su discurso y en el seguimiento de su publicación *Renacer*. Pero las posturas con respecto al rol de la dirigencia judía, la hacía ponerse más cercana al propio Schiller, que sí se consideraba como tal.

De todo lo anterior se desprende sin dudas la realidad de que existían dos posturas políticas en el seno de la comunidad judía. Esto rompe la idea de una unicidad entre los judíos y remarca nuevamente la condición de intereses de clase que allí se ven expresados. Si bien, como al principio expusimos, la mayoría de los judíos argentinos se encuentran entre la pequeña burguesía urbana, es justamente esto lo que los hace permeables a tomar posiciones por alguno de los dos proyectos antagónicos: el del proletariado y el de la gran burguesía. El golpe militar llevó a un triunfo brutal del capital sobre el trabajo y a una serie de ataques a las condiciones de vida de la clase obrera que se vivieron durante todos los '80 y '90, e incluso hoy siguen en parte. Como ha mostrado Krupkin para los '70, aquellos judíos que se posicionaron con la clase obrera, o con cierto programa que pretendía estarlo, fueron dejados a su suerte por parte de la dirigencia judía frente a un gobierno que les seguía los pasos⁴⁹. En el período de apertura democrática estudiado, se venía dando un camino de denuncia hacia esa dirigencia responsable de tantos crímenes. El rabino Marshall Meyer da cuenta de esto es su testimonio sobre su accionar, y el de otros miembros de la comunidad judía, incluso de la dirigencia, en cuanto a los detenidos-desaparecidos judíos⁵⁰.

Considero que el acto estudiado da cuenta justamente de esta situación de debates entre una dirección comunitaria cuestionada⁵¹ y un sector de la base que hace eco de esos

⁴⁹ Ver: Krupnik, A., *Radicalización Política y Juventud Judía. Cuando camino al kibutz vieron pasar al Che*. Ponencia para Congreso Interescuelas. 2005

⁵⁰ Meyer, Marshall, *Ibid.*

⁵¹ No hay que olvidarse que ante el trabajo de Ignacio Klich, Nehemias Resnizky le responde duramente, entablándose entre ambos un debate justamente sobre el rol de AMIA durante la dictadura.

cuestionamientos.

Este trabajo pretendía dar cuenta de esto y poner a consideración la hipótesis de una fuerza social conformándose justamente a partir de este tipo de disputas entre la base y la dirigencia. Los límites de la misma estuvieron dados en el programa político que logró hegemonizar a todos estas fracciones de clase del pueblo (tanto del proletariado como de la pequeña burguesía). En última instancia, las elecciones de 1983 no eran más que una salida necesaria por el capital frente a una dictadura ya plenamente desprestigiada. Es justamente esto lo que concluirá con el triunfo del alfonsinismo; gobierno que igualmente deberá soportar críticas contundentes de quienes lo llevaron a la victoria, propio del programa que el radicalismo pretendía llevar a cabo⁵². Esta hipótesis debe ser reformulada sobre la base de un estudio sistemático de los procesos de disputa entre las bases y las dirigencias durante este período particular, los inicios de la década del '80.

6. Fuentes y Bibliografía

Fuentes trabajadas:

Revista *Renacer* números 1 al 36 (no se encontraron los números 31 y 34)

Entrevista a Ernesto Tenenbaum

Periódico *Nueva Presencia*, edición del 6 de mayo de 1983

Informe especial sobre detenidos y desaparecidos judíos, 1976-1983. DAIA, enero 1984

Réplica al Informe especial sobre detenidos y desaparecidos judíos, 1976-1983 publicado por DAIA en enero

Comunicado de prensa N° 1 de la Multipartidaria, 14 de julio de 1981, obtenido en:

http://es.wikisource.org/wiki/Primer_documento_de_la_Multipartidaria_-

[Comunicado de prensa del 14 de julio de 1981 \(Argentina\)](#)

Bibliografía general

Guerrero, Alejandro, *El peronismo armado: de la resistencia a Montoneros, de la Libertadora al Exterminio*. Grupo Editorial Norma. 2009

Iñigo Carrera, Nicolás, *Las Huelgas Generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*. PIMSA 2001

León, Abraham, *Concepción materialista de la cuestión judía*, ediciones El Yunque, 1982.

Lenin, Vladimir Ilich, *El Estado y la Revolución*, ediciones Nuestra América. 2004

Marx, Karl, y Engels, Frederich, *El manifiesto comunista*. Centro Editor de Cultura, 2004.

⁵² En la propia *Renacer* se observa una defensa acérrima al gobierno alfonsinista, por más críticas que luego se le hagan en el plano de los derechos humanos.

Marx, Karl, *El capital. Tomo 1*, Siglo XXI.

McGee, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 2005.

Muñoz, Irene y Campione, Daniel, *Estado, dirigencia sindical y clase obrera. Sus interrelaciones en el período democrático. 1983-1991*. En: Campione, Daniel (compilador), *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Editorial C.E.A.L., 1993.

Obregón, Martín, *Entre la cruz y la espada: la Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*.

PIMSA, *Documento de trabajo N°24: taller "Estructura social de la Argentina"*. PIMSA, 2000

Quiroga, Hugo, *El tiempo del "Proceso": conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Editorial: Politeia, 2004.

Samir, Amir, *El desarrollo desigual*. Planeta Agostini. 1986

Schneider, Alejandro y Pozzi, Pablo, *Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1982-1992)*. En: Campione, D., compilador, *Ibíd.*

Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*. Ediciones Sarpe. 1987

Viñas, Ismael, *La inmigración judía en la Argentina. Una perspectiva clasista*. En: Senkman, L. compilador, *El antisemitismo en la Argentina*. C.E.A.L, Buenos Aires, 1989.

Bibliografía específica

Barroni, Joel, *Israel frente a la dictadura militar Argentina: el episodio de Córdoba y el caso Timerman*. En: Senkman, L., y Sznajder, M., compiladores, *El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Ediciones Nuevo Hacer. 1995.

Kahan, Emmanuel, *Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar. El caso de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina*.

Kahan, Emmanuel, *Entre la aceptación y el distanciamiento: actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1973-2007)*. Capítulo 7. Tesis de Doctorado, UNLP, 2011.

Klich, Ignacio, *Política comunitaria durante las juntas militares argentinas: la DAIA durante el Proceso de Reorganización Nacional*. En: Senkman, L. compilador, *Ibíd.*

Krupnik, Agustín, *Radicalización Política y Juventud Judía. Cuando camino al kibutz vieron pasar al Che*. Ponencia para Congreso Interescuelas. 2005

Lotersztain, Gabriela, *Los judíos bajo el terror*, Editorial: Ejercitar la memoria, 2008.

Meyer, Marshall, *El judaísmo y el cristianismo frente a la violencia estatal: el caso de Argentina, 1976-1983. Testimonios*. En Senkman, L., compilador, *Ibíd.*

Mirelman, Víctor, *Las organizaciones internacionales judías ante la represión y el antisemitismo en Argentina*. En: Senkman y Sznajder *Ibíd.*

Senkman, Leonardo, *Israel y el rescate de las víctimas de la represión*. En: Senkman y Sznajder *Ibíd.*

Warszawski, Paul, *Régimen militar, Iglesia Católica y comunidad judía en la República Argentina. Algunas ideas para un análisis comparativo*. En: Senkman y Sznajder *Ibíd.*